

**SERIE: CIENCIAS SOCIALES**



**DIRECTOR RESPONSABLE DE ESTE NUMERO:  
DR. DANIEL GRANDA A.**

**POLITICA Y SOCIEDAD**

*AGUSTIN CUEVA  
BOLIVAR ECHEVERRIA  
JUAN MAIGUASHCA  
ALEJANDRO MOREANO*

**ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS U. C.**

**DIRECTOR: RAFAEL QUINTERO**

## COLABORADORES

*Muñoz, Gonzalo  
Castillo, Alfredo  
Benítez, Milton  
Mello, Enzo  
Roig, Andrés  
Corral, Simón  
Saltos, Napoleón  
Jácome, Nicanor  
Merlo, Pedro  
Palomeque, Silvia  
Arancibia, Juan  
Loyola, David  
Murmiz, Miguel  
Piedra, Vicente  
Scovazzi, Enma  
Fernández, Jorge  
Moncayo, Patricio*

*Rodríguez, Carlos  
Verduga, César  
Del Campo, Esteban  
Guerrero, Andrés  
Guerrero, Marco  
Ventimilla, Oswaldo  
Vergara, Francisco  
Vizuete, J. César  
Velasco, Fernando  
Cornejo, Diego  
Espinoza, Leonardo  
Jusid, Ana  
Estrella, Pablo  
Bravo, Gonzalo  
Quishpe, Carlos  
Bulnes, Sara*

## DISCURSO DE INAUGURACION DEL PRIMER CONGRESO DE ESCUELAS DE SOCIOLOGIA DEL ECUADOR

Inauguramos esta mañana el Primer Congreso Nacional de Escuelas de Sociología del Ecuador. Como todo Congreso se trata, sin duda, de una reunión para exponer e intercambiar los logros que se han obtenido en el quehacer científico y asegurar, en lo posible, un avance en la tarea diaria de la producción teórica. Para nosotros la Sociología es una ciencia y nuestra preocupación es la constitución de esta ciencia aplicada a nuestra realidad y a las condiciones históricas que vivimos. Y nos reunimos aquí, precisamente, con esta finalidad: esclarecer nuestro trabajo y adquirir un mayor conocimiento de lo que somos y del destino que nos determina. Visto de esta manera, el Congreso sería y podría convertirse en un cónclave de eruditas y profundas disquisiciones teóricas, enmarcadas rigurosamente en los límites de la objetividad científica. Indudablemente, en tanto ciencia, para nosotros la Sociología posee un objeto "real concreto" que la conforma y una metodología rigurosamente racional, que estructura su saber objetivo; con esto queremos poner de relieve que nuestro discurso no sólo no es ideológico, sino además se construye en función de la desmistificación y destrucción de toda la Sociología burguesa pseudo científica, nacida en virtud de la defensa de los intereses de clases y de dominación. Con esta aseveración estamos planteando ya una característica que necesariamente deberán tener nuestros debates: serán eminentemente críticos y tendrán como función desvelar la falsa conciencia que se expresa en el pensamiento oficial. Pero aún más, dada la naturaleza tan específica de la ciencia que nos reúne, donde su objeto se identifica con el sujeto, lo cual implica, de alguna manera, un "compromiso" con ese objeto en tanto somos constructores de un conocimiento del que formamos parte, por el hecho de estar insertos en el todo de una sociedad, cuya característica fundamental es la lucha de clases, ésta se diferencia radicalmente de cualquier otra ciencia en cuanto no queda restringida al exclusivo plano especulativo o puramente teórico. En tanto científicos sociales: ¿Podríamos escapar, en aras de la "objetividad científica", a esta condición y abstraernos del proceso histórico que vive nuestro pueblo? No estamos negando la objetividad científica, que alientan, animan y sostienen nuestros proyectos intelectuales, para

caer en el subjetivismo individualista de la producción ideológica. Y esto porque el sujeto es, como se sabe, la clase obrera. Lo que queremos decir es que esta preocupación sociológica conlleva, por su esencia misma, una postura política, resultante y consecuencia del conocimiento mismo de la estructura del sistema socio-económico en el cual nos encontramos, muy a nuestro pesar, sometidos.

De aquí que la significación de este congreso sea jugar este papel crítico frente al oficialismo y que su sentido sea nuestro compromiso con el proceso de liberación de nuestro pueblo y de todos los pueblos hermanos latinoamericanos.

En función de estos postulados hemos emprendido la realización de este Congreso que marca la presencia de un movimiento particular de las ciencias sociales en el Ecuador, movimiento representado en diverso grado en los distintos centros académicos aquí presentes. En un contexto nacional en que las clases dominantes tienen un real monopolio de la "Ciencia Social", ya porque ellas la integran a una visión del mundo que se configura asimilada a sus intereses de clase, ya porque ellas controlan directa e indirectamente la mayor parte del conjunto de organismos e instituciones dedicadas a "hacer las Ciencias Sociales". El hecho es que la gran mayoría de estudios sociales que se conocen en nuestro país hacen parte de una ideología de dominación, revelando el carácter mismo de una sociedad que aún no se ha librado de su vieja servidumbre. En lugar de la crítica al sistema, los estudios sociales del país se cierran en un determinismo para indicar que los intentos por desafiar el orden establecido son fundamentalmente irracionales. Este pesimismo en torno a las posibilidades de transformación está en muchos casos encubierto, pero en base a él se impulsan programas oficiales definidos por orientaciones teóricas y metodológicas que visualizan, de antemano, a las relaciones de explotación y dominación existentes como permanentes.

Para esta "ciencia" oficial, aquellos aspectos no dirigidos a consagrar el orden social, están interesados en las técnicas de hacerlo funcionar: estos estudios contienen advertencias acerca de los procesos de manipulación de las masas con fines eminentemente funcionales. El objetivo fundamental de esta pseudo ciencia oficial en manos del poder establecido, es impedir el desarrollo de un conocimiento científico de nuestra sociedad, producir una parálisis de la verdadera conciencia social, mistificando, distorsionando y ocultando los verdaderos engranajes del funcionamiento de nuestra sociedad.

De ahí que este Congreso debe ser un foro en el cual se escuche a ese movimiento nuevo de las Ciencias Sociales para que fijando las metas comunes se logre su robustecimiento. Hoy más que nunca al cientista social latinoamericano se le plantea el problema de la directa represión de su disciplina, dirigida por la derecha y el imperialismo. La represión debe entenderse como un problema político e ideológico y esta es una cuestión que es, con frecuencia, más analizada como un resultante de la interrelación de la "universidad" en su conjunto con uno u otro gobierno, cuando en realidad debe ser vista en función de diversos centros de poder, de instituciones, y organismos de la sociedad civil que contienen una política antagónica hacia el desarrollo de un pensar crítico. Si comprendemos que la universidad es también un centro de lucha, podemos entonces visualizar como, a veces, se la instrumentaliza para frenar el desarrollo de nuestras escuelas a lo interno de las mismas universidades. Es así que cuando la manipulación de los estudios en el área social falla, entonces se intenta reprimir a estos centros; cuando no se los considera superfluos, se los quiere encauzar, a veces con evidente éxito, hacia objetivos tecnocráticos que sirven al desarrollo del gran capital; cuando esto no es posible por la inserción en ellos de las organizaciones políticas de izquierda, entonces simplemente se los quiere marginar de los favores materiales dentro de nuestras universidades. Para revelar todo esto baste ver la situación de los centros de estudios sociales en algunos países latinoamericanos donde se reprime brutalmente a nuestros colegas, y las dificultades por las que atraviesan las Escuelas de Sociología nacionales cada vez que se gesta una postura de avance en su organización y en su pensamiento. El impulsar ese avance destaca asimismo la significación de este Primer Congreso, y no por otra cosa sino por el hecho de que política y teóricamente el mayor peso de este evento esté reflejando un compromiso con la clase obrera. De ahí su sentido nacional.

Estas dificultades son reflejo de la formación de un pensamiento y saber críticos, que se dan en las Escuelas de Sociología. Quizá, ellas estén encaminándose a desenmascarar la falsedad, el engaño, la mentira a revelar las ideologías dominantes, la consigna imperialista de cada momento, que contribuyen a mantener la fe en los milagros prometidos por el poder establecido. En este camino está la realización del Primer Congreso de Escuelas de Sociología y en cuanto tal representa un desafío para con nosotros mismos como constructores de las Ciencias Sociales en el compromiso con la lucha de liberación de nuestros pueblos. Pensamos que la concepción fundamental capaz de guiar los movimientos populares hacia su victoria final está robusteciéndose también en nuestro país. El relativo atraso cronológico con relación a otros

países latinoamericanos se encuentra en el retraso mismo del surgimiento de un poderoso movimiento revolucionario de la clase obrera: esa es la clave de este desarrollo acertado. Pero hoy, ante el crecimiento cualitativo del proletariado ecuatoriano, nos corresponde inscribirnos cada vez más en ese movimiento y contribuir a su desarrollo con el aporte de nuestro conocimiento.

Entonces, nos hemos congregado esta mañana para celebrar el inicio formal de este evento. Es hora no sólo de participar correctamente en el optimismo que asiste a un nuevo comienzo, sino también de realizar un serio examen sobre los objetivos que nos proponemos cristalizar aquí colectiva e individualmente.

Dado que la mayor parte de los estudios sociales —en historia, sociología, economía, política, etc. y sus respectivas fundamentaciones filosóficas— están dirigidos por el poder establecido, **este Congreso tiene como un claro objetivo político el de analizar, aprender y delinear alternativas para la juventud estudiosa de nuestro país.** Se trata entonces de fortalecer a través de un auto-examen y crítica a la nueva corriente del pensar social que se gesta fuera y dentro de los centros académicos. Este objetivo está reflejado en uno de los temas del Congreso referido al análisis de las principales corrientes en las Ciencias Sociales de América Latina y del país y su incidencia en la docencia e investigaciones ecuatorianas. Con el fin de robustecer significativamente el carácter de esta discusión han sido invitados distinguidos científicos sociales ecuatorianos residentes en el extranjero. Conjuntamente con ellos vamos a analizar el carácter, contenidos, orientaciones, y metodología del actual desarrollo de las Ciencias Sociales en nuestro país. Sus ponencias serán el eje que nos permita comprender mejor las tareas actuales con las que debemos todos comprometernos a vigorizar nuestra disciplina; que nos permita superar del todo el giro especulativo, la tradición culturalista que aún pesa en la sociología ecuatoriana y lograr la interdependencia entre el estudio de la teoría y la investigación, entender comprometidamente la necesidad de escapar por un lado, a la teorización no verificable y por otro, a la mera empiria, a esa ciega y vana búsqueda de datos. Con la colaboración de tan distinguidos colegas hemos de saber mejor definir las áreas de nuestro conocimiento académico, organizarlas con arreglo a un cuerpo teórico metodológicamente coherente, relacionarlas de tal modo que sean consistentes de por sí y compatibles con el movimiento histórico de nuestro pasado y presente.

Y esto nos trae al segundo objetivo de este Congreso: **fortalecer el estu**

**dio de la realidad nacional a lo interno del movimiento crítico de las Ciencias Sociales que queremos impulsar.** No olvidemos que el país ha tenido autores de renombre que pensaron "hacer llorar al mundo" si escribieran sobre el infortunio del campesino indígena sin haber dedicado más de dos páginas al tema. Lo grave está incluso que en el seno mismo del movimiento de denuncia se nota aún la ausencia de una fuerte preocupación intelectual centrada en el estudio del funcionamiento de nuestra sociedad. Esto es grave por cuanto el desarrollo de un pensamiento crítico en nuestro país se dará también en la medida en que se combata el desconocimiento de la resistencia del mundo objetivo; querer alcanzar un fin por más noble que este sea desconociendo las circunstancias concretas que a veces contradicen esa voluntad; el temer retroceder en posiciones anteriormente sustentadas aunque exista conciencia de sus debilidades, significa rehusar a participar en las luchas presentes; es preferir el fin en abstracto, es caer en posiciones reñidas con los intereses del movimiento real, es preferir la idea del fin a su encarnación, es plantearse ese fin incondicionalmente en vez de discernirlo y engendrarlo a través de las resistencias del mundo tal como es.

De ahí que la manera correcta de asimilar la conceptualización fundamental de la sociedad es asimilarla "con el único fin de aplicarla". Esquivar esto es caer en especulaciones de lo abstracto—general desconectadas de la realidad concreta a las que pertenecen. Es esta circunstancia la que nos impone el objetivo de plantearnos la discusión de varios análisis sobre la realidad social, económica y política de nuestro país como también se refleja en el temario de este evento. Con ello hemos pensado no sólo avanzar en lo conceptual sino en estudios que puedan llevar a la praxis.

Pero este Primer Congreso debe también servir para captar y dar respuesta a los problemas del quehacer académico relativo a la coordinación y las relaciones de los diversos centros de Sociología. Avanzar en este terreno significa replantearse totalmente el aislamiento perjudicial en que nos encontramos hasta hoy.

En función de lo dicho pongo a consideración de Uds., en particular de los delegados de las Escuelas de Sociología la realización de un convenio nacional entre las Escuelas de Sociología (a discutirse en la última parte del congreso) que implicaría una mutua asistencia académica y técnica. Este convenio comprendería, a nuestro parecer, los siguientes aspectos.

1. Con relación a la urgencia de contar con un personal docente capacitado

do y actualizado en sus conocimientos debemos estudiar la necesidad de crear un sistema nacional de intercambio de profesores que les permita a estos trasladarse de una institución a otra, tanto a asistir a cursos formativos como para impartirlos sin perder sus derechos laborales en sus centros de origen.

2. La realización de mecanismos de producción de materiales didácticos y de difusión de los mismos, tan importantes para crear una infraestructura que permita en el país la investigación sistematizada y permanente. En este sentido es hora ya de plantearse la publicación de una **Revista de Ciencias Sociales**, publicada conjuntamente por todos los centros académicos aquí representados.
3. La búsqueda de objetivos y programas comunes para facilitar el desarrollo nacional de las ciencias sociales en el Ecuador, búsqueda patrocinada por un organismo universitario de carácter nacional. Este organismo deberá integrar orgánicamente el plan de estudios para retroalimentarlo y permitir así que las investigaciones realizadas constituyan una síntesis de las tareas académicas y un aporte a robustecer el nivel académico de nuestras Escuelas.
4. Por último, la conformación de mecanismos reales y efectivos de vinculación del desarrollo de las CCSS de nuestros centros académicos con las masas populares que conforman su contorno social propio. Esto puede abarcar una vasta gama de actividades, desde la preparación de materiales didácticos destinados, readecuando su lenguaje, a la profundización de la conciencia social de las mayorías trabajadoras, hasta proyectos de investigación realizados con sectores populares organizados y en función de dar respuesta a sus requerimientos específicos.

Se podrá por cierto cuestionar la viabilidad de estos planteamientos pero no su validez. De hecho queda mucho por agregar en el mismo sentido. Y desde luego más aún por hacer. El desarrollo de nuestras disciplinas y el fortalecimiento de la orientación que queremos impulsar es una tarea que exige un intensificado trabajo y compromiso real.

Para lograr estos objetivos se requiere que la humanidad esencial de las relaciones entre las diversas posiciones políticas que se encuentran en este evento, sea una de fortaleza teórica en la discusión. Sólo con ello habremos

cumplido nuestro cometido al habernos reunido hoy aquí. Muchas gracias.

8 de Agosto, 1976

Rafael Quintero  
Director. Escuela de Sociología.